

MACIZO DE ZARAIA Y SIERRA DE ELGEOA

DON QUIJOTE TENÍA RAZÓN

Antxon Iturriza



“ En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero:

- La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho, donde se descubren treinta, o poco más, desaforados gigantes, con quienes pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la Tierra.

- ¿Qué gigantes?- dijo Sancho Panza. Aquellos que ves allí -replicó su amo- de brazos largos, que suelen tener algunos de casi dos leguas.

- Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

- Bien parece -respondió Don Quijote- que nos estás cursado en esto de las aventuras, pero ellos son gigantes.....”

MUCHOS siglos después de que Cervantes escribiera este pasaje de su genial obra, y en un entorno lejano y diferente a los campos de La Mancha, el Ingenioso Hidalgo va a tener razón.

Al caminante le han asegurado que no son molinos, aunque no falten *sanchos* empeñados en convencerle de ello, sino gigantes los que amenazan con invadir las sierras de Elgea y Urkilla; gigantes blancos de 50 metros de altura y con brazos de más de veinte, que ni la calenturienta imaginación de Don Quijote hubiera podido concebir. Dicen que son más de cien los colosos que avanzan hacia estos cordales y para defenderlos no tiene el peregrino de las montañas yelmo, rodela ni lanza; solamente unas pequeñas pero poderosas razones: ama a los grandes espacios más que a los índices de la bolsa, prefiere los árboles a los aerogeneradores y le gusta sentir el aire volando en libertad antes que verlo enlatado en forma de megawatios.

Durante meses, los pastores de Derurixa, Alabita y Kargaleku le han visto recorrer y extraviarse con la ilusión del descubrimiento por caminos que desde muchas generaciones habían sido las rutas cotidianas de su vida y de su trabajo; han observado con curiosidad su hábito de apuntarlo todo y le han llegado a conocer en las aldeas y pueblos del valle inquiriendo detalles de la historia escondida de las montañas.

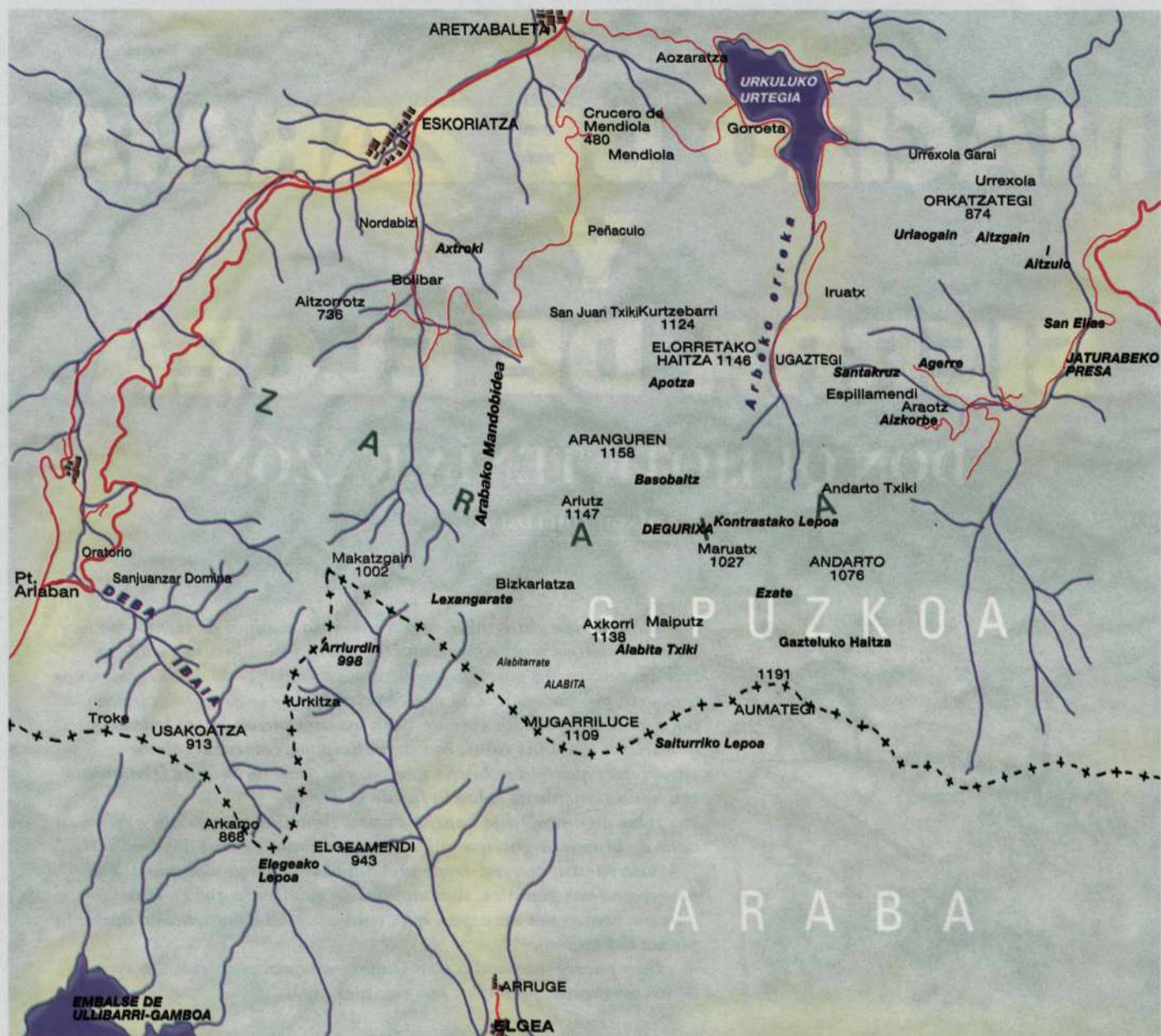
Tras recorrer obsesivamente pastizales y roquedos, un día observaron que se marchaba por los caminos de Oñati, consciente de que dejaba tras de sí un paisaje condenado por los gigantes blancos a perder para siempre la libertad de sus cumbres.

*** **

A decir verdad, su presencia en esta tierra, situada en el extremo suroeste de Gipuzkoa, había resultado un tanto casual. Fue una descripción encontrada en un antiguo tomo del Anuario de Eusko Follore la que avivó su interés por unos parajes alejados de sus rutas habituales.

Detallaba su autor, Juan San Martín: "La sierra de Zاراia está limitada por el norte sobre un dilatado valle en el que se asientan los barrios de Aozaraza, Goroeta, Areantza, Mendiola, etc. La cumbre de Kurtzebarri (1124 m), como extremo septentrional de la aludida sierra, se alza ingente, aproximadamente con un desnivel de 750 m por encima del valle. (...) La zona calcárea abarca casi totalmente los altos pasturajes, originando una de las regiones kársticas más dilatadas de Guipúzcoa. Su cuenca cerrada está coronada de N a S por las cumbres de Elorrietako haitza (1146), Aranguren (1158), Arlutz (1147), Andarto (1076) y Axxorri (1138) y al este, un poco desencajado del macizo, Orkatzategi (874), más conocido como Peñas de Urrexola. Por la parte meridional confina con una faja de formaciones areniscas que son a la vez frontera con Araba en cuya divisoria se alinean en trayectoria E-O la cimas de Aumuategi (1191), máxima altitud de la sierra, y Mugarriluce (1109)....".

Con este menguado apaño documental por única referencia enfiló un día el caminante desde las tierras llanas de Araba hacia el macizo de Zاراia.



1-LA RUTA DEL CURA SANTA CRUZ

Elgea, Mugarriluze, Alabita, Degurixa, Saiturri, Elgea

El pueblo de Elgea recibe al caminante con el severo porte de sus casonas de piedra. Esos sillares de arenisca vieron pasar un día de primavera de 1873 a la partida del cura Santa Cruz. Cuentan que venían el guerrillero carlista y sus hombres de Narvaja y que cruzó hacia los puertos de la sierra "de monte en monte y caminando como de costumbre por las alturas..." en dirección a Aramaiona, cuyo ayuntamiento había sido meses antes escenario de la espectacular fuga del clérigo.

Pero al forastero le han referido otras historias más recientes pero igualmente turbulentas antes de iniciar su ascenso hacia las montañas. Tal y como le han indicado, al poco de caminar ha encontrado las ruinas de una casa que debió ser la que habitó un guarda forestal llamado Tomás. Corrían los años aciagos de la última guerra civil y en ambos lados de la sierra de Elgea todavía se recuerda que uno de los tres vecinos que fusilaron los requetés a consecuencia de sus denuncias fué el médico de Ozaeta, "un hombre majo de Maetz" según le dijeron. El tumor que acabó con su vida, todavía a edad temprana, siempre fue interpretado por los vecinos como un castigo a sus traiciones.

La pista asciende decidida hacia las lomas más altas cruzando bosques de coníferas antes de emerger a terrenos abiertos. Se despliega ya ante los ojos ávidos de paisaje del viajero la inmensidad regular de la tierra llana de Araba de donde viene. "Buenos campos" piensa, mientras en una pronunciada curva abandona la pista para



▲
En la página 169.
Andar desde Ugastegi
Arriba.
Desciendo hacia Degurixa
desde Aumuategi
Abajo.
Paso natural de salida de
Degurixa
A la derecha.
Los gigantes blancos
▼

adentrarse por un sendero abierto tenuemente entre el brezo. Sin demasiado esfuerzo se ha situado en la cima de Mugarriluze (1109 metros), montaña cuyo nombre hace referencia al gran menhir que se levanta a pocos metros. Consulta el mapa: la sierra de Elgea marcha hacia el este aupándose hasta los lomos de Aumuategi y enlaza ondulante con la de Urkilla más allá del collado de Usabakotxena; los cuchillares de Aizkorri se levantan al fondo del escenario.

Según le han contado, es en estos altozanos donde pretenden asentarse los ejércitos

de gigantes. La sola perspectiva de ver invadidas estas montañas asusta al forastero, quien desde su atalaya puede observar por primera vez el contraste agresivo que presentan los resaltes calizos de Zاراia que ha venido a explorar: a partir de allí cambiará el brezo por el haya, la arenisca por la caliza, el sol por la bruma.

Desciende hacia el collado de Alabitarate donde localiza un túmulo y atraído por la curiosidad se acerca hasta el poblado pastoril de Alabita. "Son cinco o seis bordas bien cuidadas enmarcadas en un magnífico entorno pastoril", escribe en sus notas. Entabla charla con un veterano pastor quien le cuenta que una vez vendió unas ovejas a otro pastor de Entzia y meses después

una de ellas regresó de nuevo a su antiguo aprisco guiada sólo por su instinto. Le indica también un estrecho sendero marcado en las ladera sur de Aizkorri que le permitirá llegar a Degurixa, pero antes de marchar asciende de un solo tirón hasta esta vecina cumbre (1138).

"Desde la última borda, sobre la última gran haya se inicia la ruta", le señala el pastor. Siguiendo la referencia localiza un



LA INVASION DE LOS MOLINOS

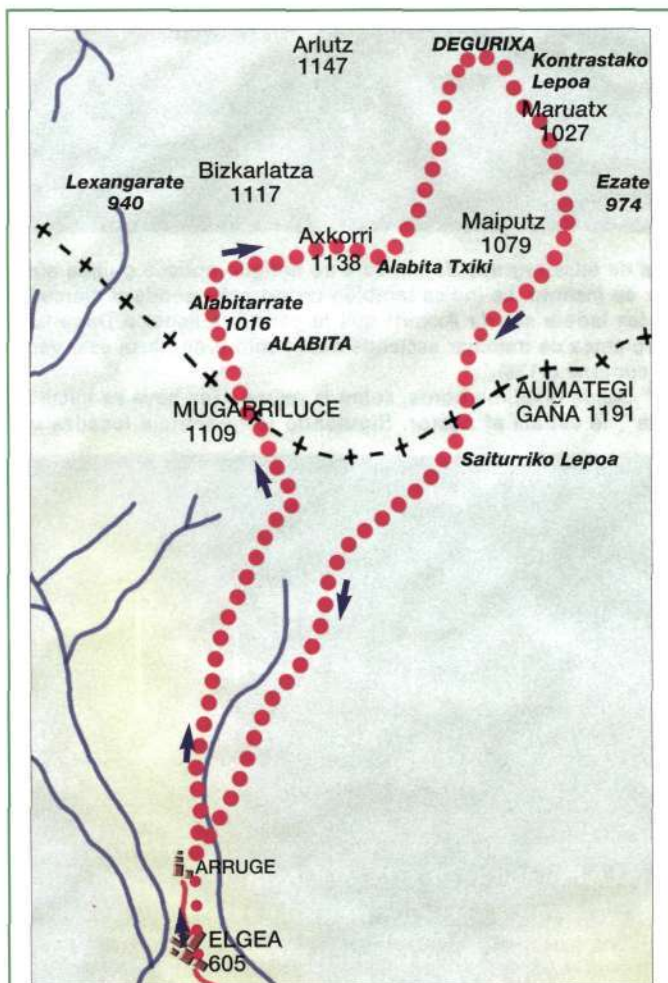
La sierra de Elgea-Urkilla será el primer escenario de la instalación de aerogeneradores que se contempla realizar dentro del Plan Territorial Sectorial de Energía Eólica de la CAPV. Según este proyecto, 40 molinos en Elgea y 60 en Urkilla formarán una alineación de 13 kilómetros de torres de 50 metros de altura con aspas de rotores de más de 20 metros.

Será el paso inicial de un sobrecogedor proyecto en el que se pretende cubrir muchas de las sierras más representativas de nuestra geografía (Oiz, Ganekogorta, Irukurutzeta, Mandoegi, Salbada, Arkamo, Izkiz, Ordunte, Gazume etc.) con más de 600 aerogeneradores gigantes a los que hay que añadir las estaciones en funcionamiento y las previstas en Nafarroa. El plan de Elgea-Urkilla se encuentra bastante avanzado en sus tramitaciones legales y si la oposición ecologista y montañera no lo remedia, su puesta en marcha está previsto anteceda a la anunciada declaración de Parque Natural del área de Aizkorri y Zاراia, para evitar colisiones legales.



camino tenue, listo, que atraviesa la ladera rocosa colgando sobre la gran depresión de Alabita. Llega así hasta el collado de Alabita txiki y emprende decidido un descenso entre hayedos y helechales en dirección NNE. Observa que es una senda poco transitada, pero su intimidad gusta al caminante. Un gran rapaz levanta asustada el vuelo mientras se adentra en el pequeño valle que desemboca en uno de los parajes más bellos que nunca hayan visto sus ojos: "Es un polje cerrado, deliciosamente verde, enmarcado en un espectacular claustro de resaltes calizos coronado por la torre del Andarto" describe. Había llegado a Degurixa, el corazón del macizo de Zaráia.

Recorre con deleite la pradera cuajada de dolinas y rematada por la mole de Andarto. Deja a su izquierda un peñasco que el mapa identifica como Maruatx, mientras en dirección sur va penetrando en una vaguada que remonta altura hasta el collado de Saiturri. Tiene próxima a él la loma de Aumategi, pero es ya hora de retornar a Elgea. Cruza Saiturriko lepoa e inicia el descenso por una pista que se le antoja poco agradable. Una cruz al borde del camino le hace detenerse. Lee la inscripción: "Aquí murió Bruno Balsategui y Villar el 4 de mayo de 1880". Ya de regreso, en Elgea le contarán que fue un contratista que iba con dinero a Oñati y al que asaltaron unos bandidos. El caminante se congratula de que éstos sean otros tiempos y se dispone a preparar la andadura del día siguiente.



ITINERARIO Nº 1. Elgea, 0': en la parte alta del pueblo, en el barrio de Arruge tomar la pista de la izquierda; 5': cruce de pistas, tomar la del centro; 15': ascenso muy pronunciado hasta las ruinas de la casa forestal; 20': cruce, tomar a la derecha; 35': en terreno despejado cuando la pista describe una gran curva a la derecha, tomar un sendero impreciso entre el brezo (mojón); 50': Mugarriluze; 1 h.: collado de Alabita; 1 h 5'. Después de la última borda, sobre la última gran haya localizar un sendero entre la ladera rocosa; 1 h 15': collado Alabieta txiki; 1 h 35': Degurixa; 1 h 45': tomar una vaguada entre Maiputz y Maruatx; 2 h 05': collado de Saiturri. Borear Aumategi y dirigirse siempre hacia la pista descendente entre esta cima y Mugarriluze; 3 h: Elgea.

2- RUTA DEL NACIMIENTO DEL DEVA Arlabán, Usokoaitza, Elgeamendi, Harri Urdin, Dorleta

SABE el caminante que el puerto de Arlabán ha sido y es punto vital de comunicaciones entre Gipuzkoa y Araba desde que en 1780 se abriera el que se llamó Camino de Coches de Salinas. Cierra los ojos e intenta imaginar el paso bullicioso de las diligencias con el mayoral y el zagal arreando a las caballerías desde el pescante. Cuando le dicen que se ultima el proyecto de una rápida autovía sobre el trazado de esta ruta, esboza una sonrisa recordando los siete días que le costaba al carruaje recorrer las 100 leguas que separaban Madrid de Bayona. En cualquier caso, no debía de ser éste lugar muy seguro, porque en 1815 las Juntas de Gipuzkoa promovieron la fundación de caseríos en este alto para evitar los asaltos a los viajeros.

Libre, por fortuna, de estas amenazas, inicia su camino con rumbo SE internándose en el bosque por una pista semi alfartada. Al rato encuentra una senda que se adentra en la frondosidad verdeante del hayedo y le abre la ruta hasta el collado de Troke (877 m). Consulta el mapa: se encuentra en la misma línea de la divisoria de vertientes: el Cantábrico se intuye próximo al norte, el Mediterráneo es una imaginación hacia el sur; ni hacia un lado ni hacia el otro: él ira hacia el este, a caballo de las alturas. "La vida es así: una pequeña distancia puede separar dos destinos muy diferentes", filosofa el caminante.

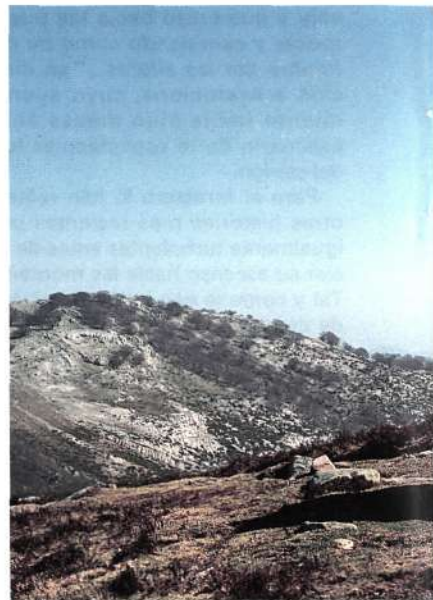
Cruza por la inmediata cima de Usokoatxa (913) en la que anota la existencia de una estela en memoria de Koldo Ruiz de Zárate. Un inopinado descenso le hace perder casi 200 metros de desnivel si quiere alcanzar el collado de Arkamo. Camina tan solo y libre como el propio entorno que le rodea.

El próximo collado de Elgea marca entre los restos de un dolmen el cambio del rumbo hacia el norte. Escondidas entre hayedos y pinares fluyen las fuentes del río Deva. Abandona la pista y decide remontar hasta la cima de Elgeamendi (943) buscando una amplitud de horizontes. Sopla viento racheado del sur y tras la bruma de la mañana joven intuye la superficie de los grandes embalses alaveses.

Los moxales le ven atravesando el hombro herboso hasta entroncar de nuevo con la pista. No son de su gusto las anchuras y se escapa de ellas adentrándose en el bosque de alerces. Encuentra así el túmulo de Elgea 2, medio tragado por el ramaje. Sale a la pista y nuevamente huye de ella buscando senderos olvidados entre los cipreses Lawson.

Salvando un corto repecho se sitúa en la cumbre de Arriurdin (998), invadida por una gigantesca antena. Ya más familiarizado con el entorno, reconoce la silueta de Mugarriluze que ascendió el día anterior y vuelve a acordarse de la anunciada invasión de los gigantes.

¿Por dónde regresará?, medita, mientras contempla el viejo mugarri que marca los límites de Leintz-Gatzaga, Eskoriatza y



▲
Arriba.
Menhir de Mugarriluze, al fondo la cumbre de Axkorri
A la derecha arriba.
Aitzorrotz
En el centro.
Cruz en memoria de Miguel Zurutuza
Debajo.
Estela de Feliz Beloki
▼

Barrundia. Unos metros más adelante se encuentra con una pista que sube del valle. En ese punto advierte la existencia de un mojón de piedras. "Quizás sea una ruta", intuye, y se encamina directamente ladera abajo hacia el O por una senda que le aboca a un pedregal.

La pista está próxima pero la ignora y se interna decidido en el hayedo. Un camino que se va asentando le sale al encuentro para llevarle hasta confluír inevitablemente de nuevo con la pista. "Qué pena de viejos senderos", rumia mientras se aproxima a

los caseríos de Domina y Sanjuanzar. Su andadura va a concluir en la carretera del puerto de Arlaban, a poca distancia del alto del que ha partido. Hacia allá se va el caminante, mientras, al borde del asfalto, bajo una imagen de la virgen de Dorleta parpadean las candelas votivas.



3-RUTA DE AITZORROTZ

Eskoriatza, Aitzorrotz, Makatzgain, Lexargarate, Eskoriatza.

ATRAIDO por la silueta del promontorio rocoso que ha visto alzarse a modo de atalaya sobre el valle de Leintz, el caminante toma al día siguiente la carretera del barrio de Bolibar. Pronto la abandona para desviarse por la antigua senda de acceso los caseríos Nordabizi y Otsaibe y se fija en la magnífica enci-

na solitaria que marca la dirección de la ruta de ascenso hasta la fortaleza natural que con propiedad llaman Aitzorrotz.

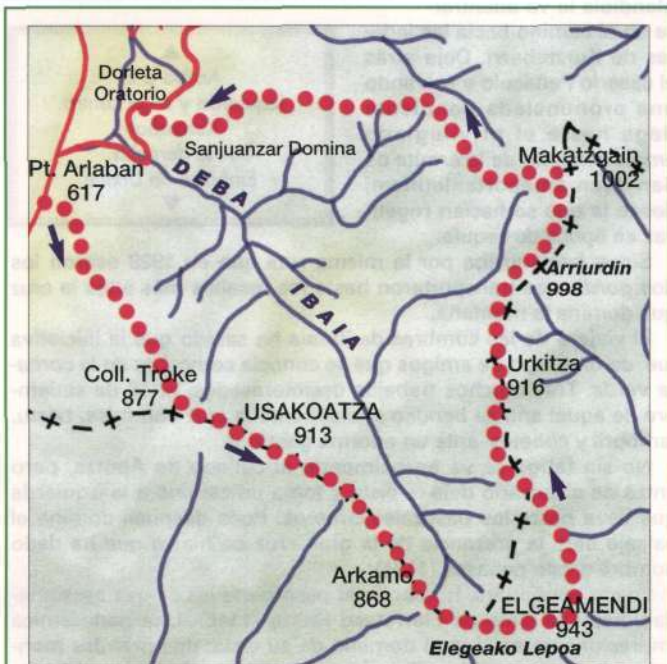
Opta con acierto entre la encrucijada de pistas hasta situarse al borde del peñasco. La noche anterior al viajero le han referido no pocos historias sobre este enclave que dicen era ya recinto fortificado cuando en el año 1200 Gipuzkoa pasó a formar parte de Castilla, siendo rey Alfonso VIII.

Hace ya muchos años que el promontorio de Aitzorrotz (736 m.) cambió su carácter militar por el religioso. Una ermita ocupa su punto más elevado y desde ella se siguen bendiciendo los campos y conjurando las tormentas los domingos siguientes al 3 de mayo, festividad de Santa Cruz. Le aseguran al forastero que todavía se conserva la tradición de mantener encendida en la ermita una candela a lo largo del año. De ello, según le informan, se ocupan las familias del vecindario en un turno establecido que se traspasa mediante la entrega de un *poto* a modo de testigo.

Lejos de su ánimo el dar por concluida la excursión, se acerca a la pequeña oquedad abierta en la roca vecina, que creen habitada por brujas y en la que se dice que soldados franceses escondieron un tesoro en monedas.

¿Qué historia oculta la estela de piedra que le ve pasar al borde del camino?. Nadie le aporta referencias sobre cómo pudo morir en este lugar Miguel Zurutuza en 1888. La montaña lo sabe, pero calla discretamente.

Prosigue hacia el sur encadenando pistas y peleando contra las rachas de Hego Haizea. Alcanza los altos de Makatzgain (1002) e identifica próxima la gran antena de Arriurdin. Esto ya lo conoce; deriva hacia el E siguiendo los caminos que llevan al collado de Lexargarate. Encuentra otra estela, pero ésta sí le cuenta su vieja historia: "Aquí murió Feliz Beloqui el 27 de junio de 1901 víctima de un rayo". "Una tormenta de verano", concluye el caminante,



ITINERARIO Nº 2. En la parte posterior del restaurante Gure Ametsa cruzar una langa y tomar una pista semi-asfaltada. Tras unas curvas ascendentes, abordar un camino en el hayedo; 40': coll. de Troke; seguir el altozano; 50': cumbre de Usokoaitza, fuerte descenso, continuar por una pista entre el pinar; 1h 10': coll. Arkamo; 1h 20': coll. Elgea (dolmen), ascender directamente por la ladera; 1h 30': cumbre de Elgeamendi, seguir el sendero por los altos hasta confluír con la pista, adentrarse a la izquierda por el bosque de alerces siguiendo pequeños senderos; 2h: continuar unos metros por la pista, dejarla internándose en sendas paralelas por el bosque de cipreses Lawson; 2h 10': coll. de Urkitza, ascender por el repecho entre sendas abiertas en el brezo; 2h 25': Arriurdin, continuar unos cien metros hacia el norte; 2h 30': junto al cruce la pista ascendente localizar un hito y descender directamente hacia el bosque; 2h 40': penetrar en el hayedo a la altura del gasoducto; 2h 50': el camino converge con una pista; 3h: Iturrikoetatxo atsenden lekua; 3h 15': cruce con la carretera de Arlaban.

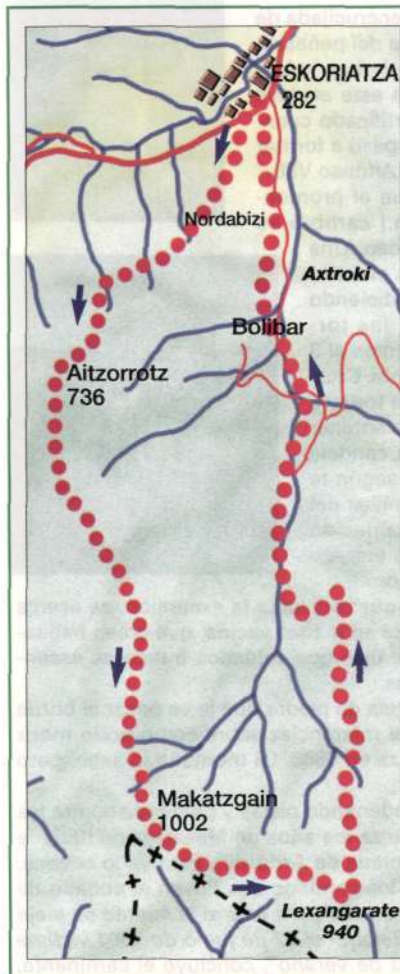


mientras recuerda que un pastor le dijo que llevar una rama de *elorri zuria* en la mano protege contra los rayos.

Algunos pastores mantienen que el nombre original del collado que une los caminos entre Leintz y Araba era de Leintzarrate. Sea como fuere lo cierto es que por él han discurrido durante siglos las rutas del contrabando, del carboneo y de la trashumancia.

Un rápido descenso le lleva hasta el fondo de la vaguada de Bolibar. Próximo queda el paraje de Axtroki donde el 17 de agosto de 1972 Luis Mari Uribarri y Victoriano Zubia encontraron de manera fortuita dos cuencos de oro, según leyó, "única evidencia material de la primera Edad del Hierro - período Hallstatt - descubierta en Gipuzkoa, fácilmente emparentables con los comunes en el valle del Rhin y sur de Escandinavia entre los años 850 y 550 A.C."

Eskoriatza está a un paso. Antes de entrar en el pueblo vuelve la vista hacia los contrafuertes rocosos de Kurtzebarri; mañana, si se mantiene la bonanza estará en la cumbre.



ITINERARIO Nº 3.

0': Eskoriatza, tomar la dirección de Bolibar, poco después de cruzar sobre la carretera de Arlaban, desviarse por una carretera ascendente (se puede dejar el coche aquí); 10': ganar el emplazamiento de una zona de recreo y localizar un sendero que pasa junto a un depósito de agua, continuar por él hasta confluir de nuevo con la carretera; 20': junto al último caserío tomar una pista ascendente con la referencia de una gran encina; 27': cruce de la pista que sube de Bolibar, continuar por ella hasta llegar a un grupo de hayas; 35': dejar la pista y tomar otra a la derecha que se adentra en el bosque. Tras una parte cementada, abordar en una curva un sendero abierto entre la maleza; 45': Aitzorrotz, seguir la pista en dirección sur (estela); 1h: sobrepasar un cruce tomando la pista ascendente; 1h 20': la pista cambia de vertiente ante un indicador; 1h 50': cumbre de Makatzgain, virar hacia el SE siguiendo la pista; 2h 10': coll. de Lexargarate, iniciar el descenso hacia el N por una pista ancha; 3h 15': Eskoriatza.

4-RUTA DE LA CRUZ DE HIERRO

Mendiola, San Juan, Kurtzebarri, Elorretako haitza, Aranguren, Arlutz, Lexargarate, Mendiola.

TRAS pernoctar en Aretxabaleta, parte el caminante de buena mañana desde el barrio que llaman Puertasol en referencia al afamado balneario que hubo en este lugar. Inaugurado en 1843, disponía de 88 habitaciones y 16 cuartos de baño con pilas de mármol bruñido. De sus aguas, "premiadas en las exposiciones de París, Barcelona y Española de Minería" se decía curaban catarros, sífilis, úlceras y reuma, entre otras afecciones, y su fama atrajo a la más alta aristocracia madrileña. El asesinato en 1897 de Cánovas en el cercano balneario de Santa Águeda marcó la decadencia de los Baños Viejos de Aretxabaleta, que cerraron definitivamente unos años más tarde.



El original crucero de Mendiola le ve adentrarse en el camino hacia las laderas de Kurtzebarri. Deja atrás el caserío Peñaculo y salvando una pronunciada pendiente llega hasta el privilegiado emplazamiento de la ermita de San Juan anteportanlatinam, desde la que se hacían rogativas en época de sequía.

▲
Arriba a la izquierda y en el centro.
Kurtzebarri
A la derecha.
Embalse de Urkulu
▼

Sigue hacia arriba por la misma ruta que en 1928 usaron los dos *gurdins* que transportaron hasta los resaltes más altos la cruz que domina la montaña.

El viajero de las cumbres de Zaraia ha sabido que la iniciativa fue de un grupo de amigos que se conocía como *Los de la corbata verde*. Tras muchos trabajos desinteresados, el 18 de setiembre de aquel año se bendijo oficialmente la cruz con misa, txistu, tamboril y cohetes ante un enorme gentío.

No sin fatiga se va aproximando al collado de Apotza, pero antes de alcanzarlo deja la pista y toma un camino a la izquierda que lleva hasta los pastizales cimeros. Poco después domina el paisaje bajo la presencia de la gran cruz de hierro que ha dado nombre a este peñasco (1124).

Luego continuará, buscando el paso entre las calizas erosionadas, hasta la cima de Elorretako Haitza (1146). Una panorámica impresionante se abre al dominio de su vista: dos grandes montañas de roca, que identifica en el mapa como Anboto y Udalaiz se levantan rotundas sobre la suave combinación de verdes del valle de Leintz.

Desciende hasta el collado de Apotza y deriva hacia la vertiente oeste, despejada de bosque. Un breve repecho por la ladera SO le sitúa en la cumbre de Aranguren (1158), punto más elevado del macizo.

Ansioso ya de horizontes alcanza la cima próxima de Arlutz (1147) cruzando un precioso vallecito cuya senda le conduciría a Degurixa. "La montaña es como la vida: cuántos caminos y opciones vamos dejando atrás sin conocer o explorar" reflexiona.

¿Hacia dónde ir?. Tomará rumbo sur en dirección a los altos de Bizkarlatza, cuya hierba dicen los pastores es la más fina de la zona, hasta retornar al collado de Lexargarate, que atravesó ayer. Inicia el descenso, pero a una altitud de 740 metros se desviará

hacia el trazado del antiguo *mandobide* de Araba tomando la pista central en una triple confluencia. Alguien todavía recuerda que en esta ruta los miqueletes mataron a un contrabandista de los muchos que cruzaban la sierra. "Hasta pólvora para hacer cohetes se traía de Araba", le detalla un vecino de Aretxabaleta.

Regresa a Mendiola dejando atrás recuerdos del pasado y precedido por sus ilusiones futuras. Por cierto, ¿a dónde irá mañana?

5- RUTA DEL SEÑOR CURA

Urkulu, Arbe, Ugastegi, Kargaleku, Urri Ieku, Santa Cruz, Urtaogain, Degurixa garai, Urkulu.

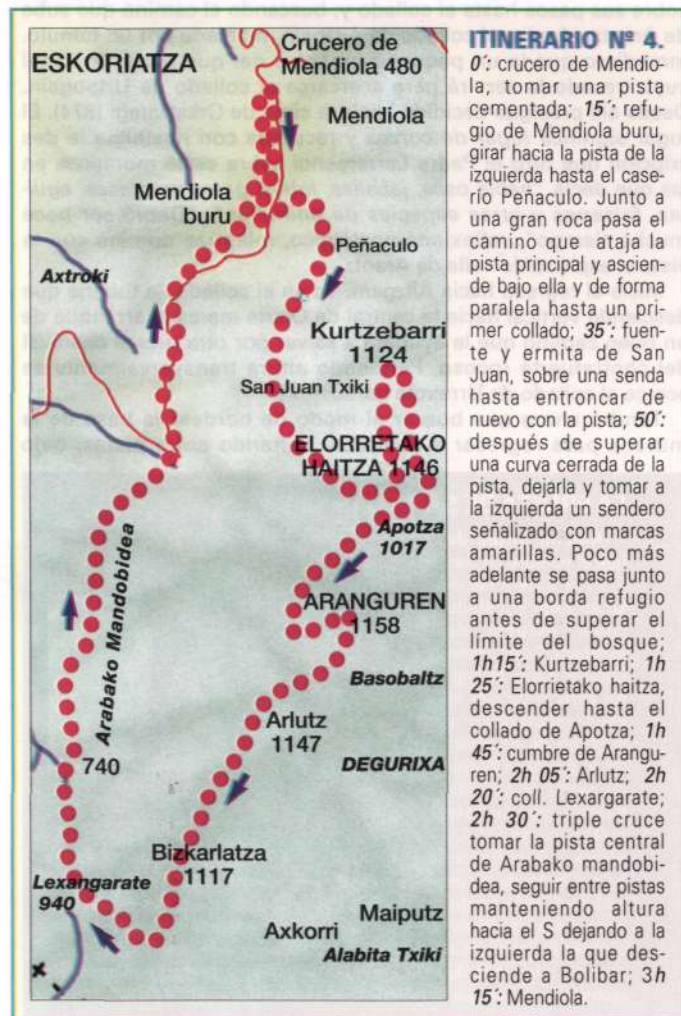
VOLVERÁ a Kurtzebarri, pero en esta ocasión lo hará por otra ruta distinta. Parte de la orilla del embalse de Urkulu hacia la barranca de Arbe. Habla un rato con el *jaun* de este caserío y se adentra por una senda que trenza su itinerario entre los contornos de Urkulu erreka. Llega así bajo los caseríos de Ugastegi, considerados como los más altos de Gipuzkoa. Según leyó de un franciscano, paciente conocedor de la historia de la zona, la fundación de estos caseríos en tan apartado lugar fue consecuencia de las compensaciones efectuadas a los expropiados por la apertura del Camino de Postas de Salinas en la última parte del siglo XVIII.

Tan aislados estaban del valle que el párroco de Goroeta dispuso a sus moradores del precepto de asistir a misa en los domingos de invierno. Según le contaron al forastero, la medida no fue del agrado del obispo, que le reconvino al visitar la parroquia. Coincidió que le llegó entonces el aviso de ir a Ugastegi a bautizar a un recién nacido. Cuando el párroco explicó al prelado hasta dónde tenía que subir, éste le hizo una recomendación: "Aproveche para, además de bautizarle, administrarle también la comunión, la extremaunción y los santos óleos".

El caminante sigue con ansias de alturas y aborda por una pista el ascenso hacia las laderas de Kurtzebarri. La pista se torna sendero, luego trocha discontinua y finalmente se pierde; pero no le importa: avanza entre los herbales, bajo el hayedo tapizado de hojarasca, hasta emerger en los pastos altos de la montaña. Allí está la borda de Kargaleku, de la que tanto le han hablado; y allí está Pedro Arrupe, el veterano pastor que desde hace más de treinta años cuida su rebaño en este entorno privilegiado. Pedro le habla de sus ovejas, de sus quesos, de los tiempos en los que en este lugar se cargaban en caballerías los sacos de carbón vegetal producidos en el bosque.

Compartiendo esta misma soledad idílica vivió Juan Iturbe. Cuentan que no era un pastor al uso. Aseguran que era hombre de mucho conocimiento, gran conversador y amigo de la lectura. Durante muchos años había trabajado como chófer de los propietarios de la Unión Cerrajera, pero hacia el año 1942 decidió abandonar la vida urbana y subirse a la borda de Kargaleku donde pasó el resto de su vida.

El caminante se despide de Pedro para adentrarse en el hayedo que cubre la ladera este de Aranguren. Culebreando entre antiguos *txondorzulos*, el sendero se abre tímida, casi subrepticamente, paso entre la hojarasca y la roca hasta detenerse ante la borda solitaria de Urri Ieku. Ésta no es una borda de pastor. Días más tarde sabría de boca del propio José Guridi que él había impulsado su construcción allá por los años 70 en este rincón apartado de Basobaltz. Guridi era hombre de mucho mundo: había sido cocinero de postín en Donostia y, más tarde, siguiendo los pasos de su paisano Lope de Agirre, había desempeñado el mismo trabajo durante varios años en Venezuela. Ahora vivía apaciblemente en su caserío de Araotz.



A través del hayedo de Basobaltz desciende hasta lecho de Arbe erreka. Debe de regresar a Urkulu, pero lo intentará por otros rumbos. Gana paulatinamente altura hasta dominar los caseríos de Ugastegi, cruza frente a la ermita de Santa Cruz y prosigue en dirección NNE hasta el collado de Urtaogain, donde se detiene a observar los restos del dolmen de Urtaopotolueta. Bajo las laderas de Orkatzategi, que se promete visitar y desciende hasta el collado de Urrexola Garai.

Este lugar también tiene su historia. Cuentan que aquí a finales del siglo XIV se desarrolló una cruenta batalla entre las huestes del conde de Oñati y los linajes dominantes del valle de Leintz. No está claro quien linuso la ley de su fuerza, pero lo cierto es que hasta 1557 los pueblos del valle no consiguieron librarse del dominio de los Guevara de Oñati.

Poco antes del caserío de Urrexola garai, cuna de los pelotarís hermanos Erostarbe, salta una langa y se lanza en directo hacia el pantano por un camino enzarzado que sigue el tendido eléctrico.

Atardece. La torre puntiaguda de la iglesia de Goroeta, reflejada en las aguas de Urkulu, le recuerda al caminante a las que ha visto en sus andanzas por los Alpes y se va pensando que tan apasionante es el sentimiento de descubrir lo que se ignora como la percepción inquietante de que cada vez queda más por conocer.



ITINERARIO Nº 5. 0': Dejar el coche en el vértice sur del embalse de Urkulu, siguiendo la carretera y luego pista que parte de Aretxabaleta y pasa por Aozaratz y Goroeta. Iniciar la excursión por la barranca de Arbe evitando la pista; 10': Caserío Arbe, el camino cruza varias veces el lecho del arroyo; 30': Entronca con la pista que lleva hasta el pie de los caseríos de Ugastegi; 35': Cruce de pistas: a la izda. se asciende a Ugastegi, la que se abre al frente penetra por la barranca hasta Basobaltz, tomar la de la derecha, que gana altura en las laderas bajas de Kurtzebarri; 45': Borda, a su derecha sigue un sendero transversal, que va difuminándose. Afrontar entre el hayedo la ascensión directa hasta salir a los rasos; 1h 05': Borda de Kargaleku, sin ganar más altura, dirigirse trasversalmente hacia las laderas de Aranguren; 1h 15': Límite del bosque, unos metros más abajo, un registro del gaseoducto nos sirve de referencia; localizar el inicio de la senda que penetra en el hayedo (algunas marcas); 1h 30': Borda de Urri leku, unos metros antes un camino bien marcado inicia el descenso hacia el fondo del valle; 2h 05': Borda restaurada, tras ella un sendero suavemente ascendente penetra en un bosque de alerces y emerge en los caseríos altos de Ugastegi; 2h 20': ermita de Santa Cruz, en dirección NNE continuamos por un camino ancho con la referencia de Orkatzategi; 2h 35': collado de Urtaogain, iniciar el descenso por una pista descarnada dando vista al embalse de Urkulu; 2h 45': collado de Urrexola Garai, aquí se ofrecen dos opciones: descender suavemente por la pista hacia el embalse, o hacerlo directamente saltando la langa anterior al caserío y enfilar bajo la línea eléctrica por un sendero bastante cerrado por las zarzas; 3h 05': embalse de Urkulu.

6- RUTA DE LA CUEVA MÁGICA

Jaturabe, Aitzulo, Orkatzategi, Urrexola, Jaturabe.

EL viajero ha cambiado de rumbo. Ha dejado Leintz y se ha adentrado desde Oñati por un valle escondido que le ha situado al pie de la gigantesca muralla de roca de Orkatzategi. Desde el puente de Jaturabe se pregunta si será posible acceder hasta las alturas, sin tener que usar cuerdas y arneses como los jóvenes que ve escalando en las proximidades.

En el camino que se abre junto a lo que fue una central eléctrica aprecia el caminante su única posibilidad para avanzar. La senda penetra en el pinar y gana altura hasta ser cortada brutalmente por una pista en construcción. Busca su continuidad y la halla retrocediendo unos metros. Sigue ascendiendo. El paisaje se hace cada vez más impresionante: los murallones se acercan, la pendiente se acentúa. ¿Por dónde logrará salvar las paredes?

El sendero le da la respuesta. Cruza un canal y sigue ganando altura en vertiginosos zigzags. Está entusiasmado, "¡qué camino más espectacular!", piensa para su fuero interno, aunque no le gustaría pasarlo embarrado o en condiciones invernales. Tras un tramo final a través del bosque, emerge a un pequeño collado, ya sobre el borde superior del resalte. Consulta el mapa, la cueva de Aitzulo tiene que estar próxima. Desciende hacia el SE por veredas abiertas entre los helechos. La expectativa emocionante del descubrimiento inmediato guía sus pasos.

De repente, una imagen casi irreal se levanta ante él "Es un pórtico grandioso, un atrio digno de brujas o de diosas que se abre con un aire de misterio hacia una abertura gigantesca colgada del precipicio" describe asombrado en sus notas. Es, sin duda, uno de los parajes más sobrecogedores que ha conocido nunca el peregrino de las montañas.

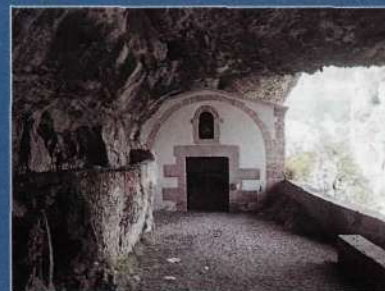
Todavía impresionado por la visión del túnel natural, vuelve sobre sus pasos hasta el collado y, buscando el camino que sube de Araotz, alcanza el collado de Aitzgain, marcado por un túmulo. Inmediato queda un pequeño embalse del que parte un canal cuyo trazado le servirá para acercarse al collado de Urtaogain. Desde allí prosigue decidido hacia la cima de Orkatzategi (874). El lugar significa *lugar de corzos* y recuerda con nostalgia la descripcón que hizo el Padre Larramendi sobre estas montañas en las que decía "había osos, jabalies, lobos, gatos monteses, aguilas, faisanes y otras especies de animales". "Debió ser hace mucho tiempo", reflexiona nostálgico, mientras domina con la vista el espléndido valle de Araotz.

Inicia el regreso hacia Aitzgain. Ya en el collado, la tubería que desciende vertical hacia la central de Olarte marca el arranque de un buen camino que le ayudará a salvar por otra ruta el desnivel del contrafuerte rocoso. Perdiendo altura transversalmente se acerca al collado de Urrexola garai.

Tendrá ahora que buscar el modo de bordear la base de la muralla para regresar a Jaturabe. Saltando entre pistas, bajo

LA ERMITA DE SAN ELIAS

Mucho antes de que el nombre de San Elías se hiciera famoso en todo el Estado como escuela de escalada, la tradición popular había escogido este lugar por la espectacularidad y misterio de su entorno. El paraje es impresionante y resulta penoso que no esté mejor cuidado. La ermita, a la que se acudía en rogativas en épocas de sequía, se abriga bajo el techo de la cueva, abierta sobre el valle de Jaturabe. Según recoge Luis P. Peña Santiago, el aska que recibe el agua de las estalactitas que cuelgan de lo alto de la bóveda, era visitada por mujeres estériles, quienes mojaban en ella los pies o la cabeza, tras lo cual dejaban junto al santo una ropita de niño. Después de dar a luz, la madre regresaba a recoger la prenda que se guardaba en la sacristía.





paredones impresionantes, el trazado del canal le lleva directamente hasta la surgencia que alimenta el acueducto. El agua sale abundante y misteriosa de las extrañas de la tierra. Un escalofrío le recorre el cuerpo al imaginar los secretos caminos subterráneos que habrá tenido que recorrer.

No se ha dado cuenta, pero está justo en el mismo punto en el que cruzó el canal en el ascenso. Relajado, desanda el sendero de la mañana. Regresa a Jaturabe, lo mismo que pretendía hacer Bernardo Zubia la noche del 25 de julio de 1962. No había luna. A pesar de ser buen conocedor del terreno perdió el rastro de la senda, avanzó a tientas, primero entre herbales, sobre las rocas más tarde, hasta que resbaló y cayó fatalmente a la carretera. En el caserío Gerneta esperaban su mujer y diez hijos, que en su recuerdo colocaron al borde de la carretera una lápida que ha leído con atención el caminante.

Aleja pensamientos tristes. Se va acordando del ascenso espectacular, del sorprendente túnel de Aitzulo, de los horizontes de Orkatzategi. Esta vez lo breve ha sido especialmente bello.

ITINERARIO Nº 6.

0: Iniciar el itinerario junto al puente de Jaturabe, en la carretera de Oñati a Araotz, un camino con barandilla de hierro pasa junto a la antigua central y se adentra en el bosque; 15': se cruza una pista de nueva construcción, retroceder por ella unos metros (sentido Araotz), hasta localizar la continuidad del camino; 25': el sendero se cruza con el canal (a este punto se regresa al final), pero seguiremos la senda



siempre ascendente, que comienza a describir grandes y espectaculares zigzags (no es aconsejable el descenso cuando esté muy embarrado o con nieve); 45': collado sobre la muralla rocosa, virar hacia la izda. entre senderos abiertos en los helechales; 57': cueva de Aitzulo, retroceder hasta el collado y salir poco más adelante a terreno despejado, continuar hasta encontrar la cómoda senda que asciende de Araotz; 1h 15': collado de Aitzgain, junto a un pequeño embalse tomar la senda del canal, en la proximidad de un pinar abordar la pista ascendente; 1h 30': proximidades del collado de Urtaogain. Escogiendo el terreno más limpio, ascender hacia Orkatzategi por su ladera SO; 1h 45': cima de Orkatzategi, bajar hacia el collado de Aitzgain escorrandose un poco hacia el valle para evitar las zonas rocosas; 1h 55': Aitzgain, dirigirse hacia el collado por el que desciende la tubería de la central, un camino amplio va perdiendo altura progresivamente en dirección NO; 2h 15': proximidades del collado de Urrexola garai, seguir la pista unos metros hasta una gran curva, para abordar un sendero y cruzar una langa junto a un comedero de ganado; 2h 30': la pista un tanto abandonada desciende hasta un cruce, cerca queda el caserío Antxitena. No tomar la pista descendente, sino la que mantiene altura; 2h 40': cruce con la tubería de la central, hay que bajar incómodamente unos metros paralelamente a la conducción hasta enlazar con otra pista inferior, continuar por ella sobre el trazado del canal; 2h 55': surgencia de aguas subterráneas, unos metros más adelante se entronca con el itinerario de subida; 3h 15': Jaturabe.

7- RUTA DEL PEQUEÑO PARAÍSO

POR Araotz no se pasa; si se quiere llegar a Araotz hay que tener voluntad de ir; hay que desear adentrarse en uno de los valles más bellos y apartados de Gipuzkoa. Y el viajero quiere ir y va. Llega hasta la plaza casi al tiempo que las luces de amanecida. La palestra para los músicos, el bolatoki abandonado, la silueta maciza de la iglesia y un merendero componen el núcleo central de un pueblo que desparrama ampliamente sus caseríos por las laderas de la montaña.

Sube andando por la carretera hasta el caserío Aizkorbe Goikoa. Allí escoge ante un indicador el itinerario de Ugastegi y de la ermita de Santa Cruz. Cruza los pinares en dirección NO y alcanza el altozano sobre el que se asienta la modesta iglesia que tiene en el paisaje el más grandioso retablo que pueda imaginarse.

La pirámide caliza de Andarto le indica la dirección ha seguir hacia los pastos de Degurixa. Bordea los caseríos más elevados de Ugastegi y prosigue por las alturas manteniendo el dominio de los horizontes. Encuentra así una estela que le vuelve a hablar

de las tragedias de la montaña. Leoncio Zumalabe murió en ese lugar el 22 de abril de 1988, no fulminado por un rayo, sino por un ataque de corazón, según le había relatado el *jaun* de Aizkorbe goikoa.

Un poste metálico le avisa que tiene que descender fuertemente en dirección O hacia la hoyada de

▲
A la izquierda.
Interior de la cueva de
San Elias
En el centro.
Contrafuertes de Orkatzategi
desde Urtiagain
Debajo.
Caserío Agerre
▼



EL CASERIO AGERRE

La historia y leyenda se entremezclan ante los muros del caserío Agerre de Araotz. Nadie lo sabe a ciencia cierta, pero se intuye que éste pudo ser el solar del que partió Lope de Agirre hacia su controvertido destino en tierras americanas, aunque hay también quien apunta la posibilidad de que fuera hijo del caserío Lope. Tampoco existe certeza de su fecha de nacimiento, que se estima pudo ser hacia 1510, pero se sabe que marchó joven del pueblo porque en su famosa carta a Felipe II detalla: "En mi mocedad pasé el mar océano a las partes de Perú por valer más y cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien."

En ese mismo documento histórico hace una descripción de sus orígenes: "...tu mínimo vasallo, cristiano viejo, hijo de medianos padres, en mi prosperidad hijodalgo, natural vascongado, en los reinos de España, vecino de la villa de Oñate..."

No obstante, quien arribe hasta la fachada de Agerre se sorprenderá al encontrar en ella una hornacina, no en recuerdo del villipendiado Agirre, sino con el busto de otro personaje histórico que, éste sí con certeza, nació entre los muros del caserío. Se trata de Francisco Antonio Elorza Agirre, quien llegaría al grado de mariscal de artillería. Tras unos años de destierro por su apuesta a favor del bando liberal, regresó para dirigir primero las fábricas de hierro de Marcella y la Pedrosa, en Andalucía, y, posteriormente, la Fábrica nacional de Trubia y la de armas de Oviedo en las que introdujo grandes innovaciones técnicas. Cuentan que fue su deseo instalar en Oñati una de estas fábricas, pero el proyecto tropezó con la oposición de los *jauntxos* locales.

Arbeko erreka. Recuerda el lugar, porque unos días antes ha pasado frente a esta borda coquetamente reconstruida. Remonta fuertemente por la ladera opuesta siguiendo la traza abierta por el gaseoducto.

La pista viene a su encuentro y le quiere acompañar. Rehuye en parte el ofrecimiento y trata de seguir su trazado por caminos paralelos hasta llegar finalmente juntos al portillo, como lo hacen cada año los rebaños de Araotz.

Kontrastako lepoa es la verdadera puerta de entrada al pequeño paraíso de Degurixa. De nuevo el forastero se admira de la belleza de este paraje. Para verlo mejor decide coronar la cima de Andarto. Lo hace sin dificultades por su borde NE, partiendo de Ezateko lepoa. ¡Maravilloso!, el valle cerrado de Degurixa le vuelve a parecer maravilloso al caminante desde los 1076 metros de la altura; es una especie de joya diminuta, una tacita de fondo esmeralda y bordes de plata.

Desciende a la pradera y camina relajado entre rebaños y bordas. Se le ocurre subir al peñasco de Maruatz (1027) desde la ladera E para obtener otro punto de vista. Descubre así dos cosas: un curioso túnel natural que atraviesa la peña bajo la cumbre formando un refugio de umbría para las ovejas y un paso en la barrera de roca opuesta del valle que quizás le permita explorar un entorno nuevo.

De nuevo en los pastizales, tras una gran borda solitaria aborda directamente un corredor herboso hacia el N y se encuentra ante un estrecho paso natural que le aboca a un paisaje bien diferente: el hayedo se apretuja y la senda se hace apenas perceptible entre rocas y hojarasca. Unas marcas de pintura apoyan su instinto de rastreo. "¿Hacia dónde irá este sendero?", se pregunta inquieto, hasta que desemboca en un paraje por él ya visitado: está en la borda solitaria de Urri leku. Respira aliviado. Ahora ya sabe lo que tiene que hacer: descenderá por el mismo itinerario que siguió hace dos días (**ruta 5**) hasta volver a la ermita de Santa Cruz.

Mientras retorna a Araotz intenta identificar en el otro lado de la ladera el caserío Agerre, del que quizás salió un día Lope de Agirre el traidor, la ira de Dios, el vilipendiado y el ensalzado, hacia su alucinante viaje equinoccial. Y por la noche pasará mucho tiempo pensando en el despecho y la amargura contenidas en la despedida de su histórica carta a Felipe II: "Hijo de fieles vasallos vascongados, yo, rebelde hasta la muerte por tu ingratitud, Lope de Aguirre, el peregrino".

San Juan Txiki

ITINERARIO Nº 7.

0': Araotz, desde la plaza proseguir por la carretera hasta los caseríos más elevados (Aizkorbe goikoa); 10': al final del asfalto tomar a la izda., unos metros más adelante en un cruce señalado escoger la dirección de la derecha (Ugastegi), ascender por una senda (marcas blancas); 15': cruce con una pista, seguir a la derecha en sentido ascendente; 35': ermita de Santa Cruz, continuar con rumbo S dejando por debajo



los caseríos de Ugastegi y sin tomar los cruces a la derecha; 10': estela, junto a un poste metálico iniciar un descenso directo hasta el fondo del valle; 55': desde una borda remozada, remontar directamente evitando las curvas de la pista, con la que converge el sendero en un pequeño collado; 1h 05': Cruce de rutas, tomar a la izda. 1h 20': Kontrastako lepoa, virar hacia la izda, hasta Ezateko lepoa iniciando el ascenso a Andarto siguiendo un balizaje marcado en las rocas; 1h 45': cumbre de Andarto, descender a Degurixa y ganar el alto de la peña de Maruatz por la ladera SO; 2h 15': cumbre de Maruatz, de nuevo en la pradera, atravesarla directamente hasta una gran borda y ascender tras ella en directo hacia un paso en la roca, al otro lado seguir en el bosque el balizaje de pintura; 2h 55': borde de Urri leku (seguir en el descenso la ruta 5); 3h 45': ermita de Santa Cruz; 4h 10': Araotz.

8- LA RUTA DE LA DESPEDIDA

La noche la pasa cobijado en el atrio de la iglesia de Araotz, compartiendo losas con jóvenes escaladores que se extrañan de su presencia. Cuando parte al amanecer todavía duermen como benditos. Quiere salir pronto, sabe que las luces del alba son frías, pero las más cálidas para la percepción de sensaciones y quiere despedirse de estas montañas en una íntima soledad. Vuelve al caserío Aizkorbe goikoa, pero esta vez en la encrucijada tomará la indicación de Andarto.

Sobrepasa dos cruces señalizados y sube por el bosque hasta desembocar en una pista. Sube y sube hasta que, tras dejar atrás un bosque de abetos, en una curva se le cruza la idea de dejar la pista y adentrarse en el viejo sendero ascendente que penetra en el hayedo. No sabe a donde va, pero le gusta la perspectiva de ahondar en lo desconocido. Cuando la pendiente se suaviza advierte una gran peña contrastando en el bosque. Tiene que salvar una sencilla trepada, pero en unos minutos se encuentra sobre el peñasco de Gazteluko haitza. Coronado por un buzón y una cruz, es una isla mineral en medio de un mar de vida vegetal.

De nuevo en la senda, el viajero asoma a un pequeño claro. Vira el rumbo hacia el SE, siguiendo un camino ancho y definido que le lleva hasta los brezales altos de Aumuategi gaña (1191). Está en el punto más alto de su periplo por las montañas de Zariaia y Elgea. Luego descenderá de nuevo a Degurixa y en el collado de Ezate contemplará la antigua estela de arenisca, testimonio quién sabe de que drama de la montaña. Sólo le quedará al caminante afrontar el regreso a Araotz por este portillo. Piensa bajar despacio, despidiéndose de cada y de cada hoja. No lo sabe, pero va a concluir su peregrinaje en esa plaza que vio un día deponer definitivamente las armas a los últimos hombres del cura Santa Cruz.

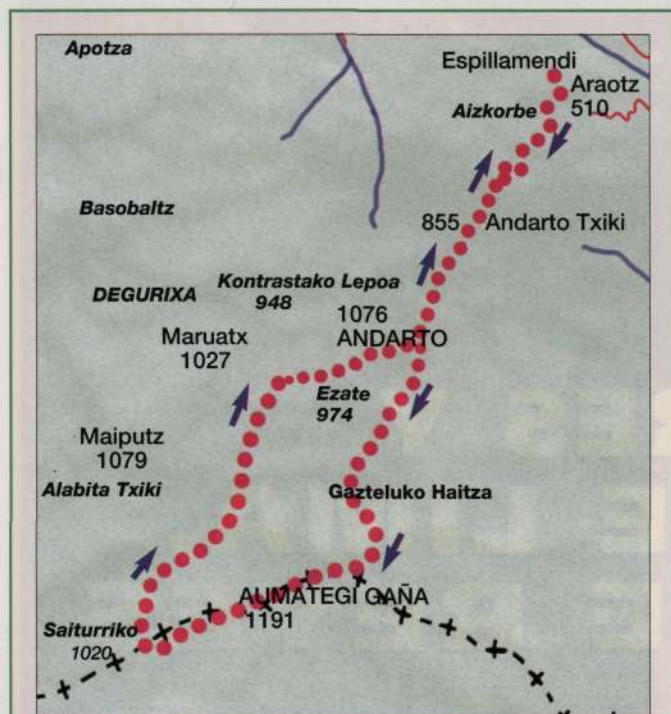




FOTOS DEL AUTOR

Pero antes de abandonar las alturas, el viajero contempla la inmensidad del horizonte que se ofrece ante él. Escudriña la lejanía. No, todavía no ve llegar a los gigantes, aunque se teme que lo harán un día no lejano invadiendo estas cumbres solitarias, aprisionando entre sus brazos el viento que ahora corre libre por los collados.

Se marcha hacia otros rumbos y montañas. Quizás cobarde-mente, prefiere no estar allí para verlo. □



ITINERARIO Nº 8. 0': Araotz, seguir la ruta 7 hasta Aizkorbe goikoa y en el indicador posterior tomar a la izquierda en dirección "Andarto", en dos cruces posteriores escoger las pistas de la derecha (marcas blancas), continuar por el sendero del pinar; 25': el camino gira a la derecha bruscamente, para unos metros más adelante, virar a la izquierda, 30': convergencia con la pista, seguir por ella, dejando de lado un canal; 45': bosque de abetos, seguir por la pista principal; 55': antes de cruzar el arroyo por un paso cementado dejar la pista y tomar en la curva anterior directamente hacia el hayedo por una senda forestal; 1h 15': entre el hayedo se levanta el monolito de Gazteluko haitza, una corta trepada es suficiente para situarse en su cumbre, de nuevo en el bosque, avanzar hasta un pequeño claro; 2h 30': virar hacia la izquierda y por un camino ascendente ganar altura; 2h 50': cumbre de Aumategi, para el descenso se puede escoger el itinerario del collado de Saiturri descrito en sentido opuesto en la **ruta 1**; 3h 15': Degurixa, aproximarse al collado de Ezate y buscar el arranque del viejo camino descendente que parte de él; 3h 30': entronque con la ruta de ascenso por la que se continúa hasta Araotz. Caminando por la pista, es fácil pasarse de largo del punto de entrada de la senda. Como referencia, el empalme está en la cuarta curva después de pasar junto al canal; 3h 55': Araotz.

CARTA AL SEÑOR DE EUSKAL HERRIA

A partir de esta tierra de la que eres amo y señor, avisote que hacia las montañas que dicen de Elgea, que son parte de tus dominios, avanza una invasión de gigantes que en la lejanía bien podrían parecer molinos si no fuese por su fiereza y talla descomunal. Me han asegurado por cierto que miden más de setenta varas de alto y agitan sus brazos con tal furia y denuedo que hasta las aves huyen amedrentadas ante su presencia.

Sepa vuestra merced que son tales sus encantamientos que estas montañas sufrirán mudanzas sin cuento y quedarán grandemente menguadas las bellezas de sus parajes, que son campo propicio de aventuras para los caballeros andantes.

Sería gran aflicción que sosiego tan singular se trueque en zarabanda sin cuento y el que de siempre fuera dominio de gentes nobles y montaraces se trueque en feudo de gigantes extranjeros.

Por ser sabedor de los estropicios y tribulaciones que han causado en otros reinos, pareceme, poderoso señor, que es menester tomar conocimiento de la no poca zozobra que embarga al pueblo llano y a los caballeros andantes. Y aun siendo de natural pacíficos y enemigos de meternos en pendencias, nos encontraras prestos a poner nuestra voluntad y nuestro brazo a contribución de causa tan justa como la de defender en desigual batalla la libertad de estas cumbres de tu señorío contra la invasión de este ejército poderoso.

Ruégote, señor, con mucho encarecimiento, sabedor de la altura de tu proceder, desfogas con premura este entuerto que amenaza con dejar mal parada una de las partes más granadas de tus dominios y desoigas las añagazas con las que los gigantes y sus valedores pretenden confundir a mentes tan sobradas de buena voluntad como escasas de entendimiento.

Un caballero andante

▲
A la izquierda.
Cima de Aumategi desde Alabita
Arriba.
Degurixa
▼

DATOS DE INTERES

■ Bibliografía utilizada:

Letona, José y Leibar, Juan "Kurtzbarri"
Peña Santiago, Luis P. "Aizkorri"
Añamendi "Enciclopedia Ilustrada del País Vasco"
Peña Santiago, Luis P. "Ermitas de Guipúzcoa"
Arteche, José de "Lope de Aguirre, traidor"
Madrazo, Francisco de Paula "Una expedición a Guipuzcoa en 1848"
Federación guipuzcoana de Montaña "Vuelta a Gipuzkoa"
Lasa, Fr. José Ignacio "Tejiendo Historia"
Azurmendi, Xabier "El Cura Santa Cruz"
Anuario de Eusko Folklore, tomo XVI, 1956 (San Martín, Juan "La vida pastoril en Zaraya")
Asamblea contra el TAV "Informe contra el modelo desarrollista de la energía eólica"
Malo, Javier "Zaraia'ko mendiak"
Larramendi P. "Corografía de Guipuzcoa"

■ Cartografía:

Goikoetxea, Imanol "Aizkorri. Escala 1:30.000"

■ Agradecemos los informes de:

Cecilio Altube de Elgea
Pedro Arrupe de Kargaleku
J. Guridi de Araotz
Gerardo y José Iñurrategi de Aretxabaleta
Jaun del caserío Aizkorbe Goikoa
Andoni Larrañaga de Bergara